

## TODOS LOS CAMINOS DEL SEÑOR, SON MISERICORDIA Y VERDAD<sup>1</sup>

(Fragmentos de la C. Pastoral "Uso y abuso de la gracia")

Tomando las palabras del Apóstol San Pablo a los Corintios, nos exhorta la Iglesia, nuestra Madre, en el comienzo del santo tiempo de Cuaresma, a no recibir en vano la gracia divina: **“Os amonestamos, nos dice, a que no recibáis en vano la gracia de Dios”**<sup>2</sup>... Apenas hay momento de nuestra vida en que deje Dios Nuestro Señor de favorecernos con su gracia; y no es exagerado afirmar que llueve ésta a torrentes sobre nosotros.

Todas las obras de Dios fuera de sí mismo, están señaladas con los caracteres de **justicia y misericordia**, pero de tal suerte que el último de estos caracteres de justicia y misericordia es siempre y respecto de todas ellas, la base del primero.

“Es necesario, dice el Doctor Angélico, que en toda obra de Dios se encuentren **misericordia (gracia) y verdad (justicia)**...Porque no puede Dios hacer cosa alguna que no sea conforme a su sabiduría y bondad...Y así en toda obra de Dios aparece la misericordia en cuanto a la primera raíz de ella”<sup>3</sup>. Acabamos de ver bien clara y terminantemente en las últimas palabras que del Angélico Doctor hemos tomado, y que no son otra cosa que un comentario de lo que nos dice el Espíritu Santo por las siguientes: **“Todos los caminos del Señor, son misericordia y verdad”**<sup>4</sup>. Primero y antes que todo, la misericordia, es decir: la gracia; después y superada ésta, y sobre esta, la verdad es decir: la justicia.

De aquí la Fe, la Esperanza y la Caridad, adornos preciosísimos de nuestro entendimiento y voluntad, en virtud de los cuales nos es dado penetrar en el santuario mismo de la divinidad y recrearnos en ella contemplando sus primores y sabores y saboreando su belleza y embriagándonos con el torrente de su dulzura.

¿Qué aprecio, en efecto, hacemos de la Fe, esa luz divina que nos descubre los infinitos horizontes de la verdad en el orden sobrenatural?...Lo

---

<sup>1</sup> Salmo

<sup>2</sup> 2ª. Cor. 6

<sup>3</sup> P. Part. quaest. 21, art. 4

<sup>4</sup> Salmo 24

propio acontece con la Esperanza y la Caridad y demás virtudes y dones...sin ejercitarlas frecuentemente.

¿En qué empleamos nosotros esa luz, esa verdad, ese amor sobrenaturales que en la Fe, en la Caridad, y en todas las demás virtudes se contienen y a cuya consecución, conservación y progreso se ordenan los santos sacramentos...? ¿En qué empleamos la especial cultura que de aquí resulta aún en lo humano? Pues, sencillamente, en ocasiones y motivos de **orgullo y presunción, de sagacidad y astucia para abrazar y defender el error, ejecutar el mal y pretender justificarle**, es decir “sacamos los ojos de quien nos ha criado”...Cierto que hay excepciones honrosas; no todos los cristianos proceden así, muchos hay, por fortuna, que ni reciben en vano la gracia ni abusan de ella. Pero no puede negarse que, por desgracia, hay otros muchos a quienes cuadra el bosquejo que dejamos hecho.

Trabajemos nosotros, amadísimos hijos (hijas), por no ser de este número; antes bien **escuchando con humildad** el aviso que con las palabras del Apóstol nos da la Iglesia, nuestra madre, al principiar este santo tiempo, hagamos por no “**recibir en vano la gracia de Dios**”, porque de ser fieles a ella y constantes en nuestras prácticas piadosas depende la salud espiritual de nuestra alma y la dulce “paz de la conciencia”.

Fijémonos bien, en lo que Nuestro Señor Jesucristo nos avisa: “No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino **el que hace la voluntad de mi Padre** que está en los cielos, ese entrará en el Reino de los Cielos”.

Pidamos no solo la gracia, sino el **buen uso de ella**, porque hasta este depende de él; porque así “como el ojo corporal plenísimamente sano”, Dice San Agustín, no puede ver si no es ayudado del resplandor de la luz; así en hombre (y la mujer), aún perfectísimamente justificado(a) si no es ayudado(a) por Dios con la eterna luz de la justicia, no puede vivir rectamente”<sup>5</sup>.

Que esta luz nos alumbre a todos (a todas), y para que Dios Nuestro Señor la derrame sobre nosotros, digámosle con la Iglesia en una de sus oraciones: “Tu gracia, oh Señor, nos prevenga y nos siga y nos preste el estar siempre ocupados/as en buenas obras”<sup>6</sup>

+ **Fray José Obispo de Canarias**

---

<sup>5</sup> De nat. et grat. C 26

<sup>6</sup> Post. Peut Dominic. 16

